

## Opinión

# Inundaciones en Valencia: Paralelismos con Ñuble



**Dr. José Sandoval-Díaz**  
Director  
Centro de Estudios  
Ñuble, UBB

**L**as recientes inundaciones en Valencia, con un trágico saldo de al menos 205 fallecidos, resaltan la importancia de implementar estrategias efectivas de prevención y mitigación basadas en la reducción del riesgo de desastres. Este desastre subraya la necesidad de contar con infraestructura adecuada y una planificación territorial que incorpore los riesgos, especialmente en áreas rurales. La situación en Valencia plantea paralelismos relevantes para Ñuble, donde desafíos adicionales aumentan la vulnerabilidad de las comunidades rurales frente a riesgos similares.

Los desastres representan una preocupación global, y cada año millones de personas pierden sus hogares y vidas a causa de estos eventos. En Chile, su geografía —caracterizada por zonas sísmicas, volcanes activos y una extensa costa— expone al país a un alto nivel de riesgo de desastre. En Ñuble, eventos recientes como incendios forestales e inundaciones relevan la necesidad de fortalecer las capacidades de afrontamiento y adaptación comunitaria. A esto se suma

el cambio climático, que aumenta la frecuencia e intensidad de estos fenómenos, exigiendo soluciones integrales y a mediano plazo que combinen respuestas inmediatas con una planificación eficaz en GRD.

En Ñuble, la construcción de resiliencia comunitaria es clave para fortalecer las capacidades colectivas. En áreas rurales, esta resiliencia no solo depende de contar con infraestructura de mitigación, sino también del fortalecimiento de la percepción del riesgo, del capital social, de la diversificación de medios de vida y de una gobernanza local efectiva. La resiliencia comunitaria debe acompañarse de una reducción de las vulnerabilidades socioestructurales, tales como el limitado acceso a recursos y la falta de oportunidades de Desarrollo.

Un aspecto clave que comparten Valencia y Ñuble es la tendencia de los medios a presentar los desastres como “naturales,” minimizando la compleja interacción entre las decisiones humanas y el entorno construido. En Ñuble, prácticas como la construcción en zonas de peligro con escasa regulación y la defores-

tación no solo agravan los efectos de estos fenómenos, sino que también evidencian la falta crítica de herramientas para una GRD pertinente territorialmente.

Para que las estrategias de resiliencia comunitaria en zonas rurales sean efectivas, es esencial reconocer e integrar el conocimiento local. Los saberes técnicos-expertos en GRD deben complementarse con campañas educativas y comunicacionales que permitan a las comunidades percibir mejor los riesgos y tomar decisiones informadas. Empoderar y fomentar la participación comunitaria es clave para anticipar y enfrentar estos escenarios, especialmente en los contextos rurales.

Fortalecer la resiliencia comunitaria implica no solo dotar de herramientas para “sobrevivir a los desastres”, sino también adaptarse y reducir las vulnerabilidades estructurales. Integrar el conocimiento local con políticas territorialmente pertinentes y recursos adecuados permitirá que estas comunidades rurales afronten los desafíos futuros con mayor seguridad, construyendo un desarrollo sostenible y resiliente.